

HECHOS

que dejan huella

Por su significado especial creo oportuno traer a «L'Estendard» dos hechos que considero merecen ser destacados.

Era el día de la Trobada de Coros de Clavé. Una mañana clara y soleada. Me encontraba junto a la Zona Deportiva, punto de partida de las Corales Claverianas hacia el centro de ciudad. El redoblar de los tambores y el clarín de las trompetas, anunciaban el inicio de un gran acontecimiento.

Al frente de la comitiva el Estandarte, regio y señorial. Dando escolta al mismo la Junta Directiva de la Sociedad Coral, y como invitadas de honor la Pubilla Universal de la Sardana y sus Madrinas.

Tras ellos un incontable número de claverianos conscientes y responsables ponían de manifiesto la fidelidad que sienten hacia su obra. La «barretina» rígida sobre sus hombros, el caminar erguido y airoso sin importarles nada el comentario a veces burlesco por parte de quienes están empeñados en romper el tarro de la esencia folklórica, artística y cultural de la «nostra terra».

Un espectáculo maravilloso. Realmente me emocionó. Las lágrimas bañaron mis ojos. Para mi interior pensé: Sólo hombres muy hombres hacen grandes cosas.

— — —

El segundo caso nos traslada a la Isla de Ibiza.

Estábamos en «Cala San Vicente», bello lugar de la isla. Era la hora de la comida. Una señora se me acerca seria y preocupada. ¿Qué le ocurre? le pregunté. Mire, en la habitación del Hotel, debajo de la almohada he dejado olvidada cierta cantidad de dinero. Yo no desconfío de nadie, pero... le comprendí al instante. No se preocupe, señora, espere-mos a regresar al Hotel y veremos qué ha ocurrido.

Regresamos a Ibiza. A aquella señora le faltó tiempo, sin duda, para subir a su habitación. Pocos minutos habían transcurrido cuando vino a verme de nuevo. No hacía falta que dijese nada. Su rostro lo explicaba todo. El dinero lo había encontrado igual que lo dejó por la mañana. ¡Vaya susto, le comenté! Sí, pero ya todo pasó. Quisiera saber qué persona ha hecho la limpieza en la habitación para gratificarle un poquito.

Nos dirigimos a recepción y dada la hora que era, la señora en cuestión estaba ausente del Hotel. Rogamos se hiciese constar oficialmente nuestra felicitación y agradecimiento a la persona protagonista del hecho, por el alto grado de honradez y seriedad que había puesto de manifiesto.

Posteriormente la persona afectada lo hizo personalmente, al tiempo que le obsequiaba por su ejemplar comportamiento.

¡Qué gesto más bonito!

Por fortuna la vida brinda todavía la oportunidad de encontrar gentes cuya conducta deja huella.

A. G.